

L'OPINIÓ

DIARI D'ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA

La millor commemoració del Pacte de San Sebastián és aprovar l'Estatut de Catalunya

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ: Plaça de la Universitat, 6, entresol - Telèfon 24647; Any IV-Núm. 55; Barcelona, dijous, 6 agost 1931. Impremta: Tallers, 48; Preu: 10 cèntims

L'Esquerra Republicana de Catalunya al Parlament de la República

La intervenció de l'Esquerra Republicana de Catalunya a les Corts Constituents

Discursos i rectificació de Lluís Companys Discurs de Joan Lluhí i Vallescà

Discurs de Lluís Companys

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Companys té la paraula.

El Sr. COMPANYS: He de començar per fer la declaració de que en este moment, para esta cuestión y para lo que voy a decir, no llevo la representación de toda la minoría catalana, sino únicamente de los 36 Diputados que forman parte de la Izquierda republicana de Cataluña, que fué y ha sido la fuerza que ha amparado a las demás minorías, que las ha avalado con su ideología y que es la dominante hoy en los medios jurídicos de Cataluña.

Claro que en mi intervención no he de tratar de recoger el detalle de los diferentes extremos que expuso con su natural elocuencia, que a todos nos pasma, el ilustre Presidente del Gobierno. Ni es este el momento, ni tengo yo capacidad para hacerlo, ni quiero exponerme a las ironías del Sr. Ministro de Hacienda. Además, no interesa. ¡Pues bueno fuera que cuando todo estaba en ruinas y cuando el Gobierno llevaba el impulso de la revolución, no hubiese tenido en algunos extremos señalados aciertos! No interesa esto. Lo que interesa es el tono del conjunto, de la acción que ha desplegado; lo que interesa es si se ha mantenido fiel al sentido de la revolución por las propagandas anteriores, que levantaron el ánimo sentimental de las multitudes y que hizo efectivo el triunfo en los comicios; lo que interesa, además, singularmente, muy singularmente — y yo pasaré por todo menos por esto —, es la conveniencia del porvenir para la paz de la República, el sentido que desde este momento tiene que tener la acción gubernamental. Y en este aspecto, fuera de toda crítica anterior, en este sentido yo he de hacer grandes reservas.

Confieso, señores, que me encuentro y me siento cohibido, aparte la presencia en el banco azul de D. Marcelino Domingo, porque todos los hombres que ahí están formaban el Comité revolucionario; eran las presencias de la revolución; con ellos he compartido inquietudes, esperanzas, angustias, impacencias, y he aprendido cómo saben exponer sus intereses y jugarse su libertad y jugarse su vida; y yo no lo olvido, no puedo olvidar, ningún hombre justo y leal puede olvidarlo, y por esto, al hacer, ahora la crítica de la acción del Gobierno, hago a mi conciencia el sacrificio de mi efecto y, en ocasiones, de mi admiración, y pido a los Sres. Diputados, por lo que voy a decir, que me escuchen sin prevención. No es que yo ponga en duda (en alguna ocasión a través de esta tarde, si que lo he puesto en duda) la tolerancia de las fuerzas que pudiéramos llamar gubernamentales; pero es que me hago cargo de que hay tal afán para la defensa de la República, tanta ansia en ese sentido, que los Diputados, muchos Diputados, creen que cualquier cosa que desentone de ese espectáculo de perfecta y clamorosa unanimidad daña a la República, cuando lo que la daña es lo otro, o sea que por la circunstancia de que figuran en el Gobierno los jefes de todas las fuerzas políticas de derecha e izquierda

De l'extracte oficial de la sessió del dia 29 de juliol de 1931

republicanas dominantes en la Cámara; se taponan la inquietud espiritual de los Diputados, se impide el libre juego de las ideas, se coarta la libre emisión y el contraste de las iniciativas, y esto obliga al Parlamento a tomar un ritmo pausado que está disorde con las apetencias del país. (Muy bien.) Aquí, si vosotros decís, siempre con levantado espíritu, siempre con recta intención, porque creéis que así conviene a la República, a la economía pública y a la paz pública, si vosotros decís que queréis continuar gobernando, gobernareis. ¿Cómo no?, como decía el señor Sabarot, gobernareis. Sois vosotros los jefes de todas las fuerzas dominantes y vuestro consejo pesa mucho en la conciencia de los Sres. Diputados. Pero ha habido unas elecciones que nos han traído aquí, y estas elecciones han dicho que querían ver gobernado el país por un Gobierno de izquierdas, y han dado un tono de izquierdas a la voluntad nacional, y es necesario que la voluntad nacional se cumpla cuanto antes.

be el señor Ministro de la Gobernación; pero, una vez limpia la calle, la represión no puede ya ir a un límite más allá. De otra manera, parecería — como decía un orador, un poco en justicia y un poco en exaltación — que volvíamos a recordar el sentido de la anterior política, o sea la persecución tenaz, lenta, pasada, subterránea, que se condensaba en unas palabras que yo he visto escritas en mi ficha y en las de centenares de obreros, en los archivos de la Jefatura de Policía, que decían así: «Hacedle la vida imposible».

Y eso me lleva a referirme, muy brevemente, porque ya se planteará en su día el debate, a la cuestión del sindicalismo. Tengo que advertir también que yo no trato de suavizar (ni lo toleraría siendo Gobierno) ni trato de disimular las incoherencias, la falta de ideario, la incorrección, la falta de solvencia que en muchas ocasiones ha tenido el sindicalismo catalán por el fruto morboso que, con manifiesto matonismo, se ha impuesto a la voluntad general de los trabajadores de Cataluña. Quede esto bien claro, que hablo muy alto y con toda claridad, porque yo no me atrevo ni a la populchería ni a la vanidad. Pero con la misma justicia debo decir que no es buena táctica atacar al conjunto, haciéndole responsable de unos hechos que muchos hombres del sindicalismo luchan por vencer y por ahogar; que no debe confundirse ese brote morboso con la Confederación Nacional del Trabajo, con la que hemos conspirado y en la que hay hombres que tienen la sensación de su responsabilidad; que tampoco es lícito no hacer (dejemos eso, aunque podría, también, ser discutido), pero sí dar la sensación de que por el hecho de ocupar el Ministerio de Trabajo un Ministro que está en pugna con el predominio de los trabajadores, se trata de dar la batalla a la Confederación Nacional del Trabajo con el apoyo gubernamental. No confundamos la Confederación con el brote indeseable que en la Confederación muchas veces ha nacido, y tengamos también en cuenta la historia que ha producido estos hechos.

Si en el orden individual, en el estudio del delincuente, del delito y de la pena, hemos afirmado que el delincuente es un hombre, no un objeto del delito, y que la pena tiende a la reforma del culpable, ¿cómo al hablar de estos males colectivos, de estos brotes morbosos, no hemos de tener también en cuenta las cosas que los han producido, al objeto de aplicar aquella terapéutica que mejor pueda servir para el remedio? En esto, señor Ministro de la Gobernación, es en lo que creo que S. S. no es el médico apropiado para curar esos males.

La historia del orden público en Cataluña es una historia vil: crímenes desde el Poder, procesos amañados con la complicidad de Gobiernos, de policías y hasta de jueces; es una historia de lágrimas y de dolores que ha dejado rastro de odio y desesperación; son generaciones enteras que han pasado por la cárcel y que tenían escrito en sus fichas eso: «Hacerle la vida imposible.» Y eso ha producido sus frutos y para remediarlo es necesario tener en cuenta estos antecedentes.

Yo veo aquí algunos Sres. Diputados, muy pocos, que estaban en anteriores Parlamentos y constiteron, con su silencio, con su complicidad, aquellos hechos, y ellos saben esta historia, des de Montjuich hasta Martínez Anido, ese delirante vulgar hombre inmoral, además, que gasta

hoy en el extranjero el dinero que ha robado en España. (Aplausos.) Y ahí está un hombre que debe tener — no es necesario, no es menester — alguna prueba de este vestigio de delincuencia, porque tuvo el corazón de acabar con él: el Sr. Sánchez Guerra.

No quiero emplear más tiempo del que ayer convinimos con la Presidencia. Creo que está condensado el pensamiento de la Izquierda republicana de Cataluña. Los diputados catalanes hemos venido aquí a defender nuestro Estatuto, a presentar nuestro Estatuto a la fraternal comprensión de los Sres. Diputados y a su sentido democrático; pero hemos venido también para intervenir en otras cuestiones que afectan a la grandeza de España: la Constitución, la reforma agraria, las leyes sociales. Es menester dar a eso un impulso heroico. Solamente este sentido doy a nuestra actitud de abstenernos de votar la confianza al Gobierno provisional, que quedaría estructurado de la misma manera; este sentido es el de creer que no es ese Gobierno el que en este momento conviene a la paz y al ritmo que debe imprimirse a la política gubernamental. En este sentido, y por eso es por lo que no podemos otorgar la confianza a ese Ministerio.

Segon discurs de Lluís Companys

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. COMPANYS té la paraula.

El Sr. COMPANYS: He de contestar con la posible brevedad a las palabras que ha pronunciado el señor Ministro de la Gobernación para responder a mi humilde intervención en el problema catalán y me he de referir muy poco (por ello no pido la presencia del señor Ministro de Trabajo) a lo que ha dicho el Sr. Largo Caballero, porque habiendo motivado al principio una interrupción de un Diputado de esta minoría, persona destacada en ella como el señor Lluhí Vallescà, espero que él le conteste ampliamente.

Su señoría, Sr. Ministro de la Gobernación, no ha seguido el paso de mi discurso ni lo ha contestado; S. S. se ha referido, única y exclusivamente, al problema de Cataluña. Yo ya comprendo que S. S. pase por Sevilla a gran velocidad; pero al referirme a mi intervención decía que nos interesaban no sólo los asuntos de Cataluña, sino el problema general que se planteaba en el Parlamento, y al analizar la gestión de este Gobierno he tenido muchísimo cuidado en decir desde el primer instante que no iba a referirme a un detalle, o a una acción, o a un gesto, o a una política de determinado Ministerio, sino al conjunto de la acción que impone el hecho de que por haber en el Gobierno hombres de derecha y nombres de izquierda, el Gobierno no puede adoptar aquella política, aquel ritmo que exigen las ansias del país.

Ese es el punto fundamental de mi peroración. Es decir, yo estimo que en las horas actuales no se puede adoptar un ritmo lento y estático, sino que es menester hacer una obra de Gobierno de izquierdas, y esa obra de Gobierno de izquierdas, ese tono general no puede darse mientras esté el Gobierno formado por derechas e izquierdas. Yo decía que esto que yo afirmaba era compartido por muchos señores Diputados que se sientan en estos escaños, y que yo no creo que al aplaudir a S. S. cuando le han aplau-

dido, al terminar de hablar, vinieran a justificar con sus aplausos todo lo que ha ocurrido en la represión; falta saberlo.

Me ha acusado también S. S. de que yo había cambiado de opinión y de que ese cambio de opinión obedece al hecho supuesto por S. S. de que a nosotros nos habían votado los elementos sindicalistas y que necesitábamos su apoyo para la votación del Estatuto. Voy a probar a S. S. cómo esto no es cierto.

Hace bastante tiempo, siendo yo gobernador civil de Barcelona, hice unas declaraciones en «El Sol» que respondían a este pensamiento, y S. S. lo sabe porque me habló de ellas por teléfono. De manera que no he cambiado de opinión ni es cierto que a nosotros nos hayan votado elementos sindicalistas como tales sindicalistas: ha sido un alzamiento general de la opinión pública en Barcelona, como lo prueba el hecho de que nuestra votación, inesperada, que nos da una extraordinaria responsabilidad, no solamente se dio en las barriadas obreras y en los centros industriales, sino también en aquellas barriadas en que impera la clase media y aun en algunos núcleos de barriada en que dominan las clases privilegiadas.

No es justo que quiera S. S. lanzar sobre nosotros la responsabilidad o la suposición de que venimos a alentar o a favorecer este sistema de huelgas repetidas que tanto daña a la economía pública. De esta acción sindical sin orientación fija, sin solvencia y sin responsabilidad he hablado durante mi discurso. Entonces, ¿cómo quiere S. S. dar la sensación de que nuestra minoría es partidaria de esta insolvencia y de estos desmanes (El Sr. Ministro de la Gobernación: Yo no he dicho eso.) Lo que he dicho es que para tratar el problema de Cataluña y para aplicar al problema de Cataluña la terapéutica que sus males demandan, se necesita conocerle en lo hondo y haberlo convivido.

Yo he seguido, Sr. Ministro de la Gobernación y Sres. Diputados, el proceso de la mente, del corazón y del temperamento de esas multitudes; yo he seguido el proceso de hombre a hombre, porque he compartido repetidas veces, en innumerables ocasiones, celda y cárcel con ellos; y al calor de su compañerismo, allí, he conocido todo el proceso de su vida, de una historia negra a la que he aludido antes. He visto mozos de dieciocho, diecinueve y veinte años, en la época en que la vida no tiene todavía un sentido definido, en la época de la inquietud y del romanticismo, que por un conato de huelga, por un acto en el que luchaban por el mejoramiento de su vida, se les ha metido en la cárcel una y otra vez, en esas continuas persecuciones que hacían que unas veces estuviesen en la cárcel y otras nada más que en libertad provisional. Y yo he visto el martilleo, el desespero, el coraje, la miseria, el proceso de todo eso que forma multitud, porque han sido a centenares.

Y ya puesto en este punto, ya situado en este lugar, con la República en nuestras manos; con una República que no solamente ha de hacer justicia, sino que ha de reparar agravios, he pedido a S. S. que diesen a la acción del Gobierno un tono más moderado, una comprensión mejor para una organización obrera; no que desajasen de aplicar la ley, porque también he dicho que debía ser aplicada la ley y que debía mantenerse el orden público.

Su señoría no ha hecho un discurso contestando a mi intervención; S. S. ha hecho el discurso que creía que tenía que hacer, el que pensaba hacer.

Voy a referir un dato que está relacionado con Sevilla, para que quede completo el pensamiento de esta minoría respecto del tono que ha adoptado el Gobierno. He leído hoy en la Prensa unas declaraciones del gobernador de Sevilla, en que decía que los sucesos de aquella ciudad le parecían el levantamiento de la cábila de Beni-Urriaguel. Eso lo decía el gobernador, y yo he recordado con espanto que este gobernador, Sr. Bastos, tiene publicado un folleto en el cual trata del problema marroquí. ¿Y sabe S. S. la solución que propone respecto del problema marroquí? Dice que la única es exterminar todos los moros, porque si no, no habrá paz. (El Sr. Ministro de la Gobernación: No es él. — Varias voces: Si no es él. — Risas y rumores.) No será él, me dicen que es un hermano; no os extrañe la equivocación; celebre que así sea; era un dato, un detalle. (Risas y protestas. — El Ministro de Hacienda: Es su hermano, el catalanista.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden; ruego a los señores Diputados que guarden silencio. Sr. Companys, tengo que advertir a S. S. que está terminando el cuarto de hora y que aproveche bien los dos minutos que le quedan.

El Sr. COMPANYS: Voy a terminar. Para los sucesos de Sevilla, ese dato no importa ni interesa. Respecto a la palabra ejemplaridad, pronunciada por el Sr. Ministro de la Gobernación, debo decir que ejemplaridad es escarmiento y escarmiento es venganza. (Denegaciones y protestas.)

El Sr. Ministro, que es lo que interesa en definitiva, nos ha planteado una sugestión en la tarde de hoy. Yo

avui els nostres lectors tindran ocasió de llegir el text íntegre de les intervencions fetes a les Constituents de la República pels diputats de l'Esquerra Republicana de Catalunya En Lluís Companys i En Joan Lluhí i Vallescà.

Era necessari conèixer aquests textos taquígràfics, perquè ells constitueixen per si mateixos el major elogi que pot fer-se de la tasca i del paper que aquests dos homes, que el poble de Catalunya elegí perquè el representessin, realitzin al Parlament de la República.

No cal ponderar aquests discursos. Només ens cal dir una cosa: Llegiu-los.

Les informacions de les agències peguen sovint de tendencioses, quan no d'excessivament comprimides. Aleshores els lectors d'un diari que es volen asabentar del curs dels debats parlamentaris, no hi ha manera humana que puguin formar-se idea de res del que ha estat dit. No parlem ja que no reflecteixen el matís de les coses que han estat dites perquè demanar això ja seria demanar la lluna.

Aquests discursos li havien arribat a algun diari absolutament tergiversats. Els seus lectors s'havien format una idea absolutament arbitrària del seu contingut. Mai com en aquestes ocasions pot retreure's aquella afirmació que fa: «Tot el que porten els diaris, mentre no es demostri el contrari, és fals».

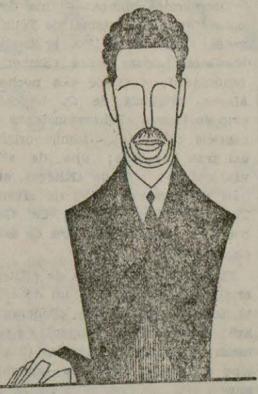
La premsa afecta als partits i a les escorrialles de partits que el poble ha deixat sols i de cara a la paret en les eleccions que s'han celebrat de l'abril ençà, a base d'aquestes informacions incompletes, tendencioses i inexactes que li han estat servides, ha tret faves d'olla i ens ha obsequiat amb el seu humorisme de sagristia, perquè els senyors d'aquests partits es miren el món i les coses de la vida d'una manera tan extraordinàriament desenfocada que es fan il·lusió que d'aquí dos o tres mesos han de governar ells i que de l'Esquerra no se n'ha de cantar gall ni gallina.

Ara, si tenen gust de llegir els discursos dels homes d'Esquerra Republicana de Catalunya, poden continuar la broma.

Josep Pla, que parla tant que el Parlament de la República és baix de to perquè no li són presents ni el senyor Cambó ni el senyor Ventosa; La Veu de Catalunya que reproduceix amb declatança un article d'El Socialista, en el qual el diari de Largo Caballero diu que els diputats de Catalunya estarien molt bé venent cajetillas de dos rals en un estanc de la Rambla, però que a les Corts no hi queden bé; La Publicitat, que en vigílies de les eleccions del 28 de juny era el diari més perfectament lerrouxista, i troba que Companys i Lluhí no representen Catalunya tan bé com la representarien e senyor Bofill i el senyor Rovira; tots plegats se'n poden estar de llegir aquests discursos. Tampoc no els convencerien.

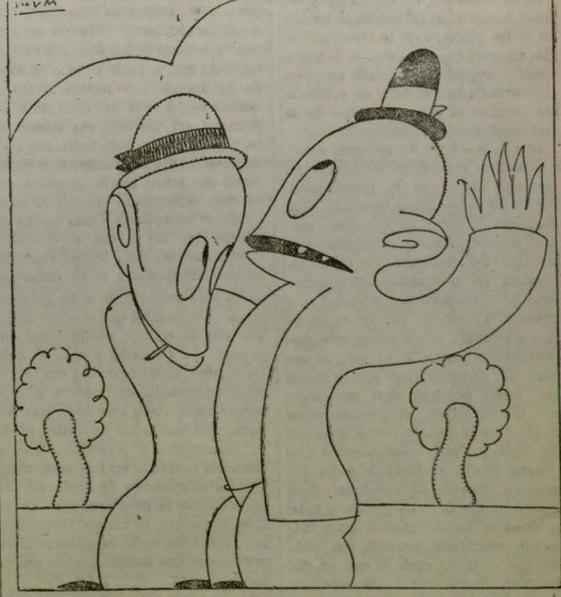
L'Esquerra Republicana de Catalunya, que ha anat al Parlament amb una suma de vots mai no assolida per cap diputat català, fa honor a la representació que porta i farà honor a tot el que els seus homes digueren en els mitings de la campanya electoral. Aquests discursos, parlen.

Serenament, dignament, inexorablement, l'Esquerra Republicana de Catalunya complirà a les Corts Constituents de la República espanyola la seva tasca. Homes fills de la revolució en llur majoria, homes no preparats alguns d'ells per aquestes tasques polítiques, realitzaran llur tasca tan bé com la puguin fer els



Otros motivos lo aconsejan así; en el país existe un afán nervioso y difuso de que se le gobierne revolucionariamente; hay una apetencia de reformas inmediatas y subversivas que serían constructivas, porque hoy gobernar revolucionariamente es cumplir el sentido gubernamental de la política. Esa acelerada y nerviosa presión del pulso nacional hace que en muchas ocasiones el Gobierno, con los alborotos en la calle, bajo la presión de los disturbios, haya tenido que adoptar acuerdos y dictar disposiciones que fueran como una reparación al ansia de las multitudes y que han quebrantado el Gobierno por no haberlo previsto. Yo tengo la convicción — lo digo honradamente — de que muchos Diputados piensan como yo y no lo dicen por disciplina; pero hay que oír lo que se habla en los pasillos. Mucho respeto a la ley, mucho método, muchos reglamentos para no destruir los intereses ni destruir las disposiciones, para no herir o no enjuiciar a los nombres que son los responsables de que ahora estemos aquí con el trabajo impropio de tener que rehacer no sólo la economía, sino hasta la moral de nuestra amada España; pero gesto duro, tono gallardo y de amenaza y aun intento de medios de excepción sobre los reglamentos escritos, para reprimir las inquietudes o las desviaciones del pueblo que está bajo la desesperación del hambre. Y entiéndase que yo estimo que, perturbado el orden público en la calle, la autoridad no tiene más remedio que restablecerlo sea como fuere (así lo he hecho yo mientras he ocupado el Gobierno civil de Barcelona y estaba dispuesto a hacerlo, como sa-

L'ESTATUT A «LA CASTELLANA» per Shum



—Si no fos per l'ordre públic, pel Poder Executiu, per l'ensenyament, per la hisenda...